

 ENTREVISTA

Dr. Daniel Camacho Monge



Fotografía: Universidad de Costa Rica

Giorgos Katsavavakis
gkatsavavakis@uned.ac.cr
Editor Revista Espiga

En julio de 1999, el Consejo de Rectoría aprueba la creación de la *Revista Espiga*; al año siguiente, en octubre del 2000, se publica el primer número. Este año, 2020, la Escuela de Ciencias Sociales y Humanidades (ECSH) y el Comité Editorial de la *Revista Espiga* se congratulan con la conmemoración del 20 aniversario.

Este 2020 es un año particular no solo por el juego numérico (que a la vez rima con nuestro 20 aniversario), sino porque como humanidad nos enfrentamos a un reto monumental: sobreponerse a una pandemia que debería exigirnos, como especie, el reflexionar sobre el mundo que hemos construido y los cambios impostergables para equilibrar el desarrollo humano con la supervivencia del resto de especies y con la naturaleza, conjugado con el profundo deseo de saber que «un mundo mejor es posible».

En este contexto, la *Revista Espiga* cumple sus primeros 20 años, momento oportuno para abrir un espacio informativo que permita hacer, como medio oficial de la ECSH, un repaso de la realidad nacional y mundial.

Con esta intención creamos la sección **Perspectivas en profundidad**, que pretende conocer el pensamiento crítico de personas ligadas a la academia y la investigación, en relación con temas históricos y de actualidad.

Inauguramos la presente sección con uno de los más importantes científicos sociales latinoamericanos de los últimos 50 años, el Dr. Daniel Camacho Monge (Cartago, 1939).

La entrevista¹ presentada a continuación nos transmite parte del pensamiento del profesor Camacho, quien es licenciado en derecho por la Universidad de Costa Rica (UCR), doctor en ciencias sociales por la Universidad de Bordeaux (Francia), profesor emérito de la UCR y premio Rodrigo Facio 2016 de dicha casa de estudios superiores; también, profesor en la maestría de Derechos Humanos de la Universidad Estatal a Distancia (UNED); además, es autor de diversos libros y artículos científicos académicos, así como investigador, editor y conferencista. Por supuesto, no podemos obviar la trayectoria del Dr. Camacho en sus diversas luchas sociales y en la defensa constante de los derechos humanos.

Luego de las reformas estructurales que se hicieron en la década de 1940, Costa Rica trazó un camino de políticas sociales universales que beneficiaron a gran parte de la población; pero, en la década de 1980, ese rumbo se modificó de forma profunda. ¿Cuál es su análisis del giro que tiene el país a partir de los ochenta?

Es cierto que a partir de la década de 1940 se tomaron medidas políticas muy profundas para, como usted dice, universalizar los derechos de las personas, lo que implicaba, por supuesto, una mejor distribución de la riqueza en favor de los sectores de la sociedad menos favorecidos, así como de clases medias emergentes. A esa época yo la denomino como la del auge de los socialismos, porque los que se desarrollan en el país, con mucha fuerza, son tres tipos: el socialcristianismo, encarnado en la figura del Dr. Rafael Ángel Calderón Guardia del Partido Republicano Nacional; el socialismo revolucionario, liderado por Manuel Mora Valverde del Partido Vanguardia Nacional que se autoproclamaba comunista; y el socialismo socialdemócrata, cuya cabeza visible más importante fue José Figueres Ferrer, a la cabeza de un movimiento integrado por varias organizaciones cívicas y políticas que más tarde, en 1952, constituyeron el Partido Liberación Nacional.

Paradójicamente, al final de la década de los cuarenta, esas tres derivaciones del socialismo, a pesar de la similitud de sus programas políticos, se enfrentaron con armas en la mano en la guerra civil de 1948. Anecdóticamente, en conversaciones con don Manuel Mora, nos decía que cuando supieron que Figueres estaba en contra del gobierno caldero-comunista, les sorprendió mucho porque lo consideraban una persona progresista, partidaria de la República Española, solidario con los exiliados españoles víctimas de la dictadura de Franco y con ideas sociales avanzadas. Esta paradoja se explica sobre todo por las contradicciones internacionales y el anticomunismo, los cuales son productos de la rivalidad exacerbada a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial, entre el capitalismo liderado por Inglaterra, Francia y Estados Unidos y el socialismo encabezado por la Unión Soviética.

Ese anticomunismo se profundizó en la sociedad costarricense e influyó mucho en la rivalidad entre la socialdemocracia y el socialismo revolucionario. A pesar de ello, esas tres corrientes socialistas que se enfrentaron política, electoral y militarmente, constituyen una continuidad socialmente transformadora. Figueres, al llegar al poder, no solo se negó a derogar las reformas caldero-comunistas de 1940 a 1948 –como se lo exigían los grupos económicos poderosos– sino las profundizó. Se puede mencionar muchísimos aspectos de ese proceso, pero solo como ejemplo, recordaré que el programa de «casas baratas» del régimen caldero-comunista, el Partido Liberación Nacional de Figueres lo convierte en el Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo; al mecanismo de control de precios del régimen caldero-comunista, lo convierte en el Consejo Nacional de Producción; a la Universidad de Costa Rica, creada por Calderón Guardia antes de la alianza con los comunistas, Figueres se la confía a Rodrigo Facio, quien es uno de los grandes desarrolladores de una universidad libre, democrática, autónoma y, sobre todo, abierta a estudiantes de todos los sectores sociales. La cobertura de la Caja Costarricense de Seguro Social, fundada por Calderón Guardia también antes de su alianza con los comunistas, el Partido Liberación Nacional la extiende hasta alcanzar más del noventa y cinco por ciento de la población.

Antes de hablar de la década de los ochenta, quiero insistir en que no es correcto concebir como «irrupciones» a los procesos sociológicos, socioeconómicos y sociopolíticos puesto que normalmente tienen hondas raíces en la historia. El auge de los socialismos que venimos comentando y las transformaciones que produjo en los años cuarenta y cincuenta del siglo XX, tiene arraigo en la historia de Costa Rica y en movimientos anteriores.

Por ejemplo, al final del siglo XIX, don Aniceto Esquivel establece un partido socialista y se postula para diputado (no puedo precisar si a finales del XIX o principios del XX). ¡Vea usted qué temprano! Lo sorprendente es que sale electo diputado, creo que por Puntarenas. Después está el movimiento anarquista que adquiere alguna presencia al principio del siglo XX y se fortalece posteriormente con la llegada de algunos exiliados de España cuando fue derrotada la República Española. En la segunda década de ese siglo XX llega a la presidencia Alfredo Gonzáles Flores, quien establece reformas importantísimas en pro de sectores amplios de la población y por eso es derrocado por los grupos más poderosos del país: González Flores intentó establecer una banca nacional, impuestos sobre la renta y otras medidas de moderado socialismo. No hay que olvidar la fuerte presencia, alrededor de 1920 del Partido Reformista de Jorge Volio.

Llamo la atención sobre esos antecedentes y quiero destacar uno muy importante: el desarme pactado de los militares, porque no es de un momento a otro la abolición del ejército en 1949; hubo un proceso de desarme consentido por los propios militares e iniciado nada menos que en un gobierno calificado de dictadura, el de Tomás Guardia, quien duró doce años en el poder. Uno de sus sucesores, Bernardo Soto, aun siendo militar, disminuyó la presencia, el tamaño y el presupuesto del ejército, al punto de que, cuando estalla la guerra civil de 1948, de ese ejército –que fue en el siglo XIX uno de los más poderosos, mejor equipados y mejor entrenados de Centroamérica– muy poco quedaba y solamente contaba con un batallón con capacidad combativa, denominado la Unidad Móvil. De las reformas de la década de 1940 existen esos antecedentes fuertemente arraigados en la conciencia nacional.

¿Qué pasa después? La socialdemocracia y el socialcristianismo son proyectos que abrazan, tarde o temprano, las teorías que se llaman, en términos generales, el capitalismo regulado, inspirado sobre todo en el economista inglés, John Maynard Keynes, porque el capitalismo había llegado (estamos hablando de finales del siglo XIX y principios del XX) a tal grado de acumulación, por un lado, y explotación y pobreza, por el otro, que estaba perdiendo la lealtad de las masas y, además, las crisis económicas agravaban y ponían en peligro, ya no solo a los grupos subordinados, sino a los mismos capitalistas.

La teoría keynesiana, es una teoría anticíclica, es decir, pretendía disminuir la gravedad de las crisis del capitalismo, las cuales suceden cuando pasa de un ciclo a otro. Para prevenir las crisis, Keynes se inspira en las teorías económicas clásicas de Adam Smith, David Ricardo, pero también –y eso se «olvida» casi siempre– de Carlos Marx. Se nutre también del pensamiento de grandes capitalistas visionarios, como Henry Ford, quien propugnaba el alza de salarios para los obreros con el propósito que consumieran más y, por ende, activaran la economía. Los keynesianos proponen y logran la regulación del capitalismo en pro de una mayor y mejor distribución de la riqueza, lo cual favoreció a los sectores menos fuertes económicamente: obreros, campesinos, pequeños empresarios, clases medias. Sus objetivos eran económicos, pero también fuertemente ideológicos; estos últimos perseguían recuperar la lealtad de las masas. Con los objetivos económicos, intentaban estimular el consumo de esos sectores subordinados para así mantener un ritmo creciente de acumulación en favor del sector capitalista de la sociedad. Las políticas públicas derivadas de esas propuestas funcionaron tal como se esperaba.

Como usted sabe, para el logro de los objetivos que acabo de comentar, las teorías del capitalismo regulado persiguen el pleno empleo de los factores de la producción (capital, tierra y trabajo), o sea, pleno empleo de la tierra, pleno empleo del capital, pleno empleo del trabajo. Eso nunca se logró plenamente, como sucede con las utopías, pero hacia allá tendían las políticas keynesianas y bastante se acercaron hasta el punto de que, en efecto, lograron aminorar la profundidad de los ciclos económicos y el descontento de las masas. En la historia del capitalismo, fue la época de mejores resultados sociales y económicos. Eso no podía durar para siempre y llegó a su límite.

El agotamiento del proyecto keynesiano tiene sus explicaciones teóricas, pero mejor no entrar en ese tema en esta oportunidad porque sería muy extenso y laborioso. Importa destacar que, al llegar a su límite y consiguiente agotamiento, ya no hay pleno empleo del trabajo (mucho desempleo), no hay pleno empleo del capital, eso produce crisis financieras, crisis de crecimiento y no hay pleno empleo de la tierra, que es el factor, digamos, menos dinámico de esos tres y el capitalismo entra en crisis nuevamente.

¿Pero qué pasa? El neoliberalismo está a la espera, ya tiene su fundamento teórico con von Hayek primero, Friedman después y luego con sus discípulos, a quienes se les conoce como los «Chicago Boys» en alusión a la Universidad de Chicago, donde Friedman era profesor. Sus tesis fueron de aceptación general entre las fuerzas dominantes en la sociedad mundial y ganaron cada vez más adeptos. Según ellas, el Estado, que había servido para sostener el capitalismo regulado, ya no podía cumplir más esa función, Sostenían que el mercado, dejado a la libre, podía resolver no solo los problemas económicos, sino los problemas de la sociedad en general.

Era volver a la teoría original del capitalismo clásico de Adam Smith y David Ricardo, pero olvidando el cambio de circunstancias; había pasado al menos siglo y medio y el mundo ya no era como aquel. Resultó una falsificación del liberalismo el cual, en su primera época, es progresista en cuanto a libertades y humanismo. El neoliberalismo lo falsifica porque el liberalismo original era partidario sin reservas de las libertades, el neoliberalismo propugna la libertad en ciertas dimensiones de la vida social, como las relaciones económicas, aunque es tremendamente represivo en otras libertades. Hay quien afirma que la palabra neoliberalismo no tiene significado, que es un invento, porque se trata del mismo liberalismo.

Suelo ilustrar esa profunda diferencia entre liberalismo y neoliberalismo con el contraste entre dos militares: el general costarricense Bernardo Soto y el general chileno Augusto Pinochet. Bernardo Soto es un típico líder liberal de finales del siglo XIX y a él le debe mucho la democracia del país: rescató a la población de muchas de las sumisiones que le imponía la Iglesia católica, propugnó la libertad de conciencia y de expresión, dio un enorme impulso a la educación pública, sostuvo la prohibición de la pena de muerte decretada por su antecesor también liberal Tomás Guardia y, sobre todo, obligó a su propio ejército, que intentó sublevarse, a respetar el resultado electoral de las elecciones de 1889 y permitir el ascenso al poder del ganador de las elecciones, que era su adversario y líder de un partido católico apoyado por la iglesia, la gran enemiga de las reformas liberales que Bernardo Soto defendía. Se le considera el inaugurador de la democracia electoral. En contraste, en 1973, el neoliberalismo produce en Chile a un líder como Augusto Pinochet y su secuela de muertes, torturas y privación de libertades. Bernardo Soto es un ejemplo del liberalismo original, es un liberal de verdad en todas las dimensiones de la vida. Por el contrario, el neoliberalismo propugna la libertad solamente en el intercambio económico, las otras libertades deben sacrificarse si distorsionan el libre flujo del mercado. Hay que quitar de en medio al Estado porque es el gran distorsionador y limitar cualquier libertad distorsionadora, como la enseñanza pública y costeadada por el Estado, la salud y la seguridad social estatal, el control de precios al consumidor y muchos etcéteras.

Esas medidas del neoliberalismo pinochetista continúan vigentes hasta hoy en Chile y han provocado una de las mayores resistencias populares de la historia de Chile. En el campo de la teoría económica, hay otras diferencias entre el liberalismo y el neoliberalismo, pero una vez más debemos pasarlas de lado en aras de aprovechar el limitado espacio de una entrevista. Por supuesto, el neoliberalismo genera resistencias. El caso de Costa Rica es muy interesante; hay un estudio de la CEPAL, en pleno auge del neoliberalismo, al final de los ochenta y principios de los noventa, que analiza la aplicación de lo que llaman, eufemísticamente, la nueva política económica; Costa Rica tuvo efectos

negativos menores a causa del neoliberalismo porque, dice la CEPAL, no se fue al extremo; hizo reformas, pero extremas, se ubicó en un término medio. Baste pensar, como un ejemplo entre otros, que en El Salvador privatizaron de un golpe la producción y distribución de la energía eléctrica; en Costa Rica no permitimos eso. En Costa Rica, la sociedad en su resultado global es moderada y gracias a esa moderación no se embarcó hasta el final, sino que hubo resistencias, lo que permitió que el neoliberalismo en Costa Rica produjera muchos daños, pero no tanto como como en El Salvador o Guatemala. Argentina, a finales de los sesenta se consideraba un país que ya estaba dando el paso hacia el desarrollo. Hay teóricos, como W. W. Rostow, que lo caracterizan así y vea cómo terminó Argentina con la aplicación de esas teorías.

Actualmente Costa Rica presenta altos índices de inseguridad y es un país con grandes niveles de desigualdad, con un fuerte deterioro en salud, educación y otras áreas. ¿Se puede atribuir esto a cuatro décadas de políticas neoliberales?

Yo creo que influyó mucho, pero no es toda la explicación. Normalmente me inclino por no concentrar la explicación de algún fenómeno en una sola causa; por lo general los procesos sociales son multicausales.

Entre ellos hay un componente ideológico muy grande en el deterioro de la sociedad costarricense que tiene que ver con lo que veníamos hablando y con lo que decía Víctor Hugo, el gran novelista francés: «No hay cosa más poderosa que una idea a la cual le ha llegado su tiempo». Al neoliberalismo le llega su momento debido a la crisis del capitalismo regulado. Por ello se instala profundamente en las creencias de las personas, al punto de que hay gente que actúa como neoliberal, sin darse cuenta, gente con influencia; otros sí son conscientes y defensores de esa ideología; en estos momentos, por ejemplo, la política de Costa Rica está inspirada en el neoliberalismo, incluso por gente que se ofendería si se le ubica dentro de él.

El contexto internacional influye mucho. Aquí, desde muy temprano, desde los ochenta, usted ve a grandes ideólogos de la socialdemocracia, cambiando y corriéndose hacia el neoliberalismo. Escribí un artículo que se ha publicado varias veces acerca del abandono de la teoría del desarrollo; en él analizo a varios autores latinoamericanos que enfocaron el tema desde posiciones histórico-estructurales y que se migran vergonzantemente, o sea, disimulándolo, hacia postulados neoliberales.

Por ejemplo, Osvaldo Sunkel, famoso autor chileno. En Costa Rica influyentes ideólogos de la socialdemócrata, como Eduardo Lizano, a quien respeto, de un momento a otro lo ve usted proponiendo cosas que provienen del neoliberalismo, como la destrucción de la producción agrícola costarricense de granos básicos, con la idea neoliberal de que esos productores eran ineficientes y había que empujarlos a otras actividades donde pudieran ser eficientes y comprar en el exterior los productos que ellos sembraban, que nos saldrían incluso hasta más baratos.

No pasó ninguna de las dos cosas, ni ellos migraron a actividades económicas más productivas porque migraron hacia las ciudades a estar muy mal, ni los precios fueron mejores, porque se dan situaciones de monopolios u oligopolios que terminan imponiendo los precios. Los únicos que pudieron resistir fueron los arroceros, porque eran empresarios un poco más poderosos; un arrocero es un empresario de medio para arriba y por eso resistieron y siguen resistiendo. Pero el frijolero, el maicero y los productores de vegetales, esos sí fueron barridos.

Otros que resistieron fueron los paperos, pero los menos poderosos, abandonaron esa actividad; con los tratados de libre comercio, hay papas de Canadá. Imagínese, yo que soy de Cartago ¿¡Comer papás de Canadá!? Como pocas papas tostadas, pero cuando compro son

unas que se producen en San Rafael de Oreamuno, que se llaman Del Volcán, porque yo me crié por ahí y sé que ellos no van a comprar papas extranjeras porque son productores de papas ticas. Subsisten de los paperos grandes, no los medianos. Ese es el efecto de cómo la ideología neoliberal fue penetrando, incluso en gente que fue muy defensora de los postulados de la socialdemocracia o del socialcristianismo en otros momentos.

Como república, estamos en la víspera de llegar a 200 años de vida independiente. Desde el pensamiento crítico, ¿Cuál es la realidad de la Costa Rica del 2020?

En el librito que acaba de sacar la UNED (*Costa Rica: Construcción de la democracia*), hay un capítulo mío que introduce ese tema. El cierre de ese capítulo se titula: «¿Alguien sabe para dónde vamos?». Lo que quiero resaltar es la incertidumbre: ¿Cómo es la Costa Rica que cumple 200 años de vida independiente? No tiene un rumbo claro, no sabemos bien hacia dónde vamos, no hay una corriente política con un proyecto político social viable y equilibrado. Hay una enorme dispersión, una gran cantidad de propuestas, sobre todo en el ámbito de las relaciones de producción, o sea, la relación entre empresario capitalista (por supuesto por ser Costa Rica capitalista) y trabajadores.

En los proyectos socio políticos hegemónicos apenas esbozados, se encuentra en primer lugar la preeminencia de los intereses de las transnacionales; en segundo lugar, los intereses de los aliados internos de esas transnacionales y eso tiene como resultado un aceleramiento de la inequidad.

Costa Rica sigue siendo un país que no tiene en sí mismo los peores indicadores de equidad del continente, pero sí es el país donde la distancia entre los de abajo y los de arriba crece a mayor velocidad. O sea, es posiblemente el país latinoamericano donde la tasa de incremento de la inequidad crece más velozmente; y, si bien es cierto que no está dentro de los peores en el coeficiente de Gini, el cual mide la desigualdad, está muy cerca de los que tienen ese coeficiente más desfavorable, cosa que no era así cuando entramos a la década de los ochenta ¡De ninguna manera! Entonces, por supuesto hay una asociación entre esas nuevas políticas neoliberales y estos resultados. Repito que no le atribuyo todo porque hay otros factores, pero la ideología neoliberal es determinante.

Hay que poner atención al deterioro de la educación, desde la primaria, la secundaria e incluso la universitaria. A Costa Rica, una de las cosas que le ayudó mucho, no fue solo la cobertura de la educación, sino su calidad. En estos momentos es alarmante la calidad de la educación y, como sociólogo, no son afirmaciones que se me ocurren, sino que se ven en los indicadores.

Hay una excelente elite intelectual entre los estudiantes, muchos que provienen de sectores bajos, que ganan premios internacionales; pero es una elite y, como tal, es reducida. El término medio de la educación está muy deteriorado, así como la calidad de los maestros y maestras, no solo la calidad profesional, sino la calidad ética entendida como la entrega a sus funciones magisteriales.

Eso es doloroso. Yo soy y he sido asesor, soy partidario y ayudo a los sindicatos de la educación, pero lo cierto es que, cada vez más, su preocupación preponderante es por el trabajo como medio de ganar el pan y no tanto del magisterio como apostolado en esa actividad que debiera ser sublime. Esos cambios provienen de la ideología neoliberal, de lo que un filósofo argentino, Arturo Andrés Roig, llamaba el egoísmo racional. Lo que acabo de decir sobre los maestros es una manifestación de eso. Para el neoliberalismo es bueno ser egoísta, porque si yo soy egoísta, compito con el que está a la par mía y, al estar compitiendo entre nosotros, dando puñaladas, ya no al enemigo del frente sino al compañero de al lado, hacemos crecer todo. Eso es una falacia porque se refiere a la

persecución de lucro y la persecución de lucro como valor preponderante destruye otros valores más considerables dentro de la sociedad, tales como la solidaridad o la mística en el trabajo en el campo de la educación. En mi trabajo de profesor en una institución como la universidad pública, veo cada vez con más alarma, a docentes y funcionarios administrativos trabajando en la universidad como si hubieran conseguido un puesto en un banco privado o en alguna empresa de ese tipo, cuya regla es cumplir burocráticamente a cambio de un sueldo; esa mística que nos llevó a grandes luchas, como la autonomía universitaria, se está perdiendo.

Eso es un riesgo para la democracia en estas épocas del bicentenario por varias razones. Una de ellas es la tendencia al autoritarismo, la cual se asocia a la ideología neoliberal porque al haber más exclusión, hay más necesidad de represión. También es un riesgo para la democracia el incremento de la inequidad que antes mencioné, la cual provoca la polarización de posiciones ideológicas, sea sociales, políticas o económicas.

Observo un diálogo de sordos. Uno, como sociólogo (dichosamente no pierdo esa condición en momento alguno) me relaciono, por mis actividades con gente de muchos sectores de la sociedad. Por ejemplo, soy representante de sindicatos en algunas luchas o tengo una finca y mis vecinos, algunos son finqueros acomodados y otros peones, o amigos de los peones, que es gente muy pobre; entonces tengo una relación con sectores muy desfavorecidos, tanto por mi participación en luchas sociales como por la amplia gama de relaciones de mi vida cotidiana.

Igualmente, me relaciono con gente muy poderosa. En algún club social que frecuento y en las reuniones del Consejo Consultivo del Sistema de Integración Centroamericana (CC-SICA) donde hay representaciones de sectores populares, pero también están los dirigentes de las cúpulas empresariales, uno se relaciona con ellos y percibo que no hay posibilidad de una comunicación, de un vaso comunicante, entre lo que ellos conciben y lo que conciben los dirigentes de organizaciones sociales populares.

Hay aspectos en los cuales los poderosos pueden ser progresistas como en aceptar la diversidad sexual, pero desde el punto de vista de proyecto político las concepciones son enormemente alejadas. Se sorprenderá usted si le cuento que he tenido amistad con personas apreciables que son partidarias de restablecer un ejército en Costa Rica. Hay una diversidad de proyectos incompatibles entre unos y otros de esos sectores y, lo peor de todo, es que están incomunicados entre ellos porque si no hay comunicación no hay posibilidades de síntesis. Yo puedo tener una conversación en los círculos de poderosos y compararla con el pensamiento de los círculos en los que más me desenvuelvo, que son las organizaciones populares. Por eso afirmo que son dos mundos absolutamente diferentes.

La incomunicación entre esas diversas concepciones me preocupa mucho como amenaza a la convivencia social que ha caracterizado a Costa Rica por tanto tiempo. Además, hay un fenómeno que llamo el poder dual el cual es un viejo concepto que aplicábamos para analizar la insurgencia popular en la Centroamérica de los años sesenta y setenta del siglo XX; me refiero a la existencia de un poder paralelo al Estado. Se manifestaba fuertemente en El Salvador: cuando a la insurgencia se le ocurría, invadía incluso los barrios más ricos de la ciudad capital. En Nicaragua había dos Estados, el de Somoza y el de la insurgencia.

Ahora existe un poder dual, pero carente de la buena fe, el idealismo, el amor al prójimo que existía en la insurgencia, cuando se moría en combate por convertir la sociedad en una sociedad más justa. Ahora ese poder dual lo ejerce el crimen organizado y es extraño que no se dé suficiente pensamiento a eso. He hablado en conferencias, he escrito sobre el tema, he insistido mucho, casi en toda intervención menciono eso y siento el vacío por respuesta. Ese poder está infiltrando hasta autoridades policiales. Recientemente conocimos en Costa Rica

el caso de un jefe de policía que estaba ligado con el crimen organizado, específicamente del narcotráfico.

Lo califico de poder dual porque tiene sus poderes legislativo, ejecutivo y judicial. Sentencian y la condena que normalmente imponen es la muerte, la cual se ejecuta sin dilaciones y apelaciones; a menudo se le agregan adicionales como la tortura previa. El Estado trata de reprimir, perseguir, condenar sin mayores logros. El poder dual ha llegado a extremos gravísimos en El Salvador, en México ni se diga, y en Guatemala. Costa Rica, que se salvó bastante tiempo, está entrando en esa espiral. La conclusión es triste: el bicentenario nos encuentra con un Estado y una sociedad con dualidad de poderes. Hay una solución, pero cae también en oídos sordos: la legalización, la descriminalización y la regulación de la producción, procesamiento, tránsito y mercadeo de las drogas. Deben existir poderosos intereses que, por su propia conveniencia se oponen a la legalización. Es muy difícil respaldar esta afirmación, pero para mostrar su pertinencia, baste hacerse unas preguntas: ¿Quiénes compran, empaacan y venden la droga en Estados Unidos, destino de la que pasa por Centroamérica? ¿Por qué se persigue a los capos de la droga latinoamericanos y en Estados Unidos ni siquiera se mencionan los capos estadounidenses y si acaso persiguen a los vendedores al detalle que son los últimos en el organigrama de la venta de droga en ese país? ¿Quiénes controlan ese negocio en Estados Unidos y de quién reciben protección?

Hay otra cosa a la cual se le pone muy poca atención y es igualmente grave: la trata de personas. Es difícil de calcular, pero hay maneras de aproximarse al volumen de ese negocio que se estima similar al del narcotráfico. Se trata de personas no solo para el mercado sexual, sino para el de órganos. Son giros de negocios, montos de negocios extraordinariamente grandes, que también ha penetrado las instituciones del Estado. En los tribunales se han tramitado juicios contra algunos médicos de la Caja Costarricense de Seguro Social. No sé si serán culpables o no, pero están indiciados, están acusados.

Otro gran tema desde el punto de vista de la democracia es la tecnología. No soy para nada adversario de la tecnología, todo lo contrario. En el prefacio del libro *La dominación cultural en el subdesarrollo* que me reeditaron en el 2017, elogio la tecnología. El problema es que, igual que cualquier otra cosa, igual que la globalización, igual que la religión, igual que la educación, se puede ejercer de una manera o de otra.

La tecnología, en este momento, es depredadora del ambiente y depredadora del empleo porque la tecnología desplaza empleos y no me digan que no, ya ni siquiera cajeras se van a necesitar en los supermercados. De eso tampoco hay que escandalizarse, es el desarrollo de las fuerzas productivas, como decía Marx. Ha habido muchas épocas en que revoluciones de esa naturaleza producen grandes cataclismos sociales; el reto es saber cómo responder.

En la política costarricense no veo que alguien se esté planteando eso seriamente. En el ámbito global la generación de empleos no es preocupación de quienes controlan el desarrollo de la tecnología, porque lo importante para ellos es la generación de ganancias. Así estaremos cuando llegemos al bicentenario.

Pero hay aspectos positivos. En primer lugar, ha habido en el mundo, y en Costa Rica en particular, un avance en la vigencia de los derechos humanos. Por ejemplo, las mujeres, la diversidad, los grupos étnicos, en las luchas por la conservación del ambiente hay avance y mucha hipocresía también, porque muchas de las compañías altamente depredadoras tienen un departamento de defensa del ambiente para lavarse la cara. En cuanto los grupos etarios también se ha avanzado en la protección de la infancia, la

juventud y las personas de la tercera edad. Antes un viejo era motivo de desprecio impunemente, ahora hay avances, hay leyes que nos protegen así como a los niños y a los jóvenes. Sí hay un avance en la conquista por los derechos humanos y un avance importante. Así creo yo que nos encuentra el bicentenario.

Pero el Daniel Camacho humanista, que durante décadas ha luchado por los derechos humanos, que cree en que otro mundo es posible, ¿Cómo se siente con esta Costa Rica?

Me siento muy preocupado, porque las características diferenciadoras de Costa Rica, que permitieron el desarrollo, limitado si usted quiere, pero algún desarrollo de la democracia, están desapareciendo. Toda esa democratización de la década de 1940 ha venido en caída, precisamente por las nuevas políticas, incluso lo podemos identificar con gobiernos.

El último gran presidente que ayudó a la construcción de la democracia y el bienestar de amplias capas de la población fue Rodrigo Carazo (1978-1982), quien fue un defensor de los sectores más desfavorecidos, que se enfrentó a la transnacionalización y por eso lo arruinaron, porque a Carazo le exigían privatizar la medicina del Seguro Social y él se plantó seriamente contra eso y contra el Fondo Monetario Internacional y por eso le cerraron el grifo, el tubito de las divisas extranjeras, lo que produce una crisis tremenda; es por eso que se recuerda a Rodrigo Carazo, sin reconocerle la gran lucha que dio para acabar con la dictadura de Somoza, la gran obra pública que hizo, que es importante y, sobre todo, la defensa de las instituciones sociales de los cuarenta. Después de él, incluyendo a Luis Alberto Monge (1982-1986) quien proviene del sector sindical, todos los gobiernos han sido neoliberales.

Podemos sacar por un ratito a Luis Guillermo Solís (2014-2018), porque merece un análisis especial, pero tampoco significó un viraje en el sentido contrario. El peor de todos, desde el punto de vista de la aplicación del neoliberalismo, es Óscar Arias (1986-1990 y 2006-2010) porque él sí se puede calificar de populista en el sentido de que, con un lenguaje que sonaba bien a los grupos populares, toda su obra es una obra en pro de la poderosa clase social a la que pertenece. Porque hay algunos que son solamente intelectuales orgánicos, como el candidato derrotado del Partido Liberación Nacional en las elecciones de 2018, Antonio Álvarez Desanti, quien viene de una familia de clase media (aunque accedió a la condición de poderoso empresario mediante lazos matrimoniales). Por el contrario, Arias no solo es intelectual orgánico, sino es propiamente uno de los miembros de esos sectores económicos poderosos y gobierna en favor de ellos con un discurso de otra naturaleza.

El daño que ha provocado Óscar Arias es muy fuerte. Me duele porque al fin y al cabo éramos compañeros en la Facultad de Derecho como estudiantes, luego como profesores en Ciencias Políticas y en Sociología y conservo aprecio personal.

Arias ha gobernado más tiempo que sus dos periodos, porque él gobernó mucho con otros presidentes; con Abel Pacheco su influencia era muy grande, a pesar de ser de partidos contrarios. Eso sí, su delfina Laura Chinchilla se le plantó, ella fue la que tuvo coraje, pero de todas maneras doña Laura no hizo un viraje, y Luis Guillermo Solís no significó tampoco un viraje como el que se esperaba.

Lo que se le atribuye mal a Luis Guillermo es el escándalo del cemento. Personalmente pienso que de buena fe él quería controlar y rebajar los precios del cemento y evitar que se siguieran enriqueciendo indebidamente las dos empresas importadoras de cemento que controlan ese mercado con prácticas de duopolio. Lo que pasa es que cayó en mil trampas y la oposición destruyó esos avances, porque en la política electoral somos absolutamente destructivos. Uno no puede poner las manos en el fuego por nadie, pero yo casi las pongo porque Luis Guillermo nunca fue un sinvergüenza, ni se robó nada. Lo conozco muchísimo. Pero no tuvo la fuerza para un viraje y entonces el proceso neoliberal continuó.

¿Cómo será la Costa Rica del 2050?

No falta tanto, faltan 30 años. Parafraseando el tango, cuando uno llega a la edad mía, 30 años no es nada. Sobre el 2050, aunque no soy especialista en la ciencia de la prospectiva, he cultivado algunas de sus herramientas generales para asomarse al futuro y son: observar al pasado y tener en cuenta el presente para descubrir procesos con posibilidades de desarrollo e influencia en la conformación de la sociedad futura. Esto se logra así: uno puede vislumbrar en términos muy generales qué va a pasar en 30 años y para ello debe ver el pasado y el presente, siempre que lo que uno proponga se base en las fuerzas que se desarrollan en la sociedad y en la potencia de esas fuerzas.

No es redundante decir la potencia de las fuerzas, porque hay fuerzas más potentes y fuerzas menos potentes. Veo en el pasado y el presente unos ascensos que no van a ser detenidos en el corto lapso de 30 años.

Uno de ellos son los feminismos (porque no hay un solo feminismo), eso ya nadie lo detiene. Hay sectores muy extremos entre el feminismo, como en todo, pero en general el avance, el posicionamiento y posesionamiento de las mujeres en la sociedad, eso no se va a detener. Aunque las sociedades se inclinen, para decirlo con esa simpleza, hacia la derecha o hacia la izquierda, al feminismo nada lo detiene. Va a ser una sociedad más igualitaria desde el punto de vista de las relaciones entre géneros.

En Costa Rica, también se puede vislumbrar el ascenso de las diversidades de orientaciones sexuales, porque en el mundo están pasando cosas que las fortalecen. Por ejemplo, en las elecciones locales o generales de Estados Unidos se presentan candidatos gay casados con personas de su mismo sexo sin que eso signifique desventaja. Pero suceden cosas similares en la alcaldía de París, Francia, o en la de Bogotá, Colombia. Es interesante porque la diversidad de la homosexualidad, sobre todo la masculina, era muy débil hace poco; ha ascendido rápidamente, lo digo porque en el caso del feminismo, este tiene 150 años de lucha. Por el contrario, la lucha por el reconocimiento de la diversidad sexual es muy reciente y sorprende la rápida forma como ha avanzado como se deduce de los siguientes datos: El Código Penal de Costa Rica castigaba la sodomía como delito y eso cambió en el año 2002, hace solo 18 años y la homosexualidad entre adultos fue tipificada como delito hasta 1971. La OMS consideraba la homosexualidad como enfermedad mental hasta fecha tan reciente como 1990. El reconocimiento de la homosexualidad como un derecho humano es imparable.

En Costa Rica todavía tenemos muchos prejuicios como el rechazo a la igualdad de determinados grupos étnicos; pero estos ya se posicionaron y eso va a fortalecerse, no solo los afrodescendientes, también los indígenas, árabes, musulmanes, etc. El prejuicio contra los judíos se ha debilitado, sin que haya desaparecido. Algo del presente, que también se va a mantener, es la tensión entre globalismo y localismo. No digo nacionalismo porque la palabra nacionalismo se le ha dado una connotación negativa para referirla a otros temas. Por ejemplo, los catalanes y los vascos no son localistas, son nacionalistas, lo que no me parece negativo. Uno entiende que la unidad le da fortaleza a España, pero los independentistas no son delincuentes.

Lo cierto es que mejor no usar nacionalismo para no confundir, pero sí localismo, y en este momento, nada más y nada menos que el líder del gobierno del líder más poderoso del mundo es localista. Bajo Trump se volvió localista, aislacionista y proteccionista el gobierno de Estados Unidos, cuando había sido la bandera de lo otro, del globalismo y del multilateralismo en lo económico, lo político y en las relaciones internacionales. Esa tensión va a seguir y, dependiendo de la fuerza que tome cada una de esas posturas, la globalista y la localista, así va a ser la Costa Rica del 2050.

El localismo está en un momento alto (Bolsonaro, Trump, estoy hablando de Estados Unidos y Brasil, los países más grandes del continente americano), pero el resultado es una tensión muy difícil de pronosticar.

El otro asunto es la disputa por los mercados, porque la transnacionalización ha significado la destrucción de los mercados internos, eso ha traído perjuicios a las poblaciones; por más nacionalista o localista que alguien sea, es casi imposible comprar un par de zapatos hechos aquí porque el mercado interno de productos de zapatería fue destruido por las transnacionales, así como casi todos los productos manufacturados que producíamos. Por pura rebeldía compro en Esparza zapatos hechos a mano en Nicaragua, solo por no darles gusto, como estos que ando puestos; eso es solo una anécdota ilustrativa de la destrucción de la otrora pujante industria de zapatería en nuestro país. El mercado interno de zapatos se murió y eso trae unas consecuencias extraordinariamente negativas para nuestra población.

Hablemos también del mercado interno de los granos. Destruyeron la oferta de granos que producíamos y eso no fue por las transnacionales sino por políticas de nuestros propios gobiernos neoliberales; esa es una tensión que va a seguir ahí. Como veo las cosas, la fuerza más potente es la transnacionalización.

El otro punto importantísimo que va a influir en el futuro, incluso más allá del 50, es el cambio climático. Hay una tensión entre ambientalistas y extractivistas. Yo no sé si, como lo afirman, los extractivistas realmente están pensando que el cambio climático es un invento a pesar de las evidencias incontrovertibles: se está incendiando la Tierra (en Australia, en California, en muchos lugares); el mar está subiendo, las inundaciones se producen por todo lado; los huracanes tienen otra naturaleza más destructiva; es decir, hay una serie de evidencias de que el cambio climático es muy perjudicial y no quieren ver eso por codicia.

«Yo soy responsable ante mis accionistas de que tengan buenos dividendos al final del año y para eso, si tengo que destruir montes, los destruyo, si tengo que destruir fábricas, las destruyo, si se calienta el mar, de por sí cuando vengan las inundaciones, ya yo voy a estar muerto». Hay gente que razona así. Pero no creo que esa sea toda la base del pensamiento extractivista. Tengo una intuición que no es del todo injustificada, me parece que entre los más celosos secretos que guardan la NASA y el ejército de Estados Unidos, está el esfuerzo que hacen por encontrar otro planeta que destruir, porque todo eso que están invirtiendo para la exploración del espacio debe tener un fin utilitario. Hay mentes diferentes, como la de Franklin Chang para quien no todo es utilitario, pero en otras mentes todo es utilitario.

De ahí la desesperación por buscar agua o vida en Marte. Buscan en otro planeta lo que están destruyendo aquí, ojalá en el sistema solar pero si hay que ir más allá, van más allá; van a meter todo el esfuerzo, todos los recursos que sobran en el mundo, porque la acumulación es tan extrema, que hay gente que no sabe qué hacer con las enormes fortunas que han acumulado y por eso se meten en lo que llaman inversiones de riesgo. Es una hipótesis loca, que no del todo despreciable, para la cual no tengo mayor fundamento que dos o tres datos débiles y un poco de imaginación. Vea que le estoy diciendo dos cosas muy atrevidas en esta entrevista: esta que acabo de mencionar y la legalización del narcotráfico.

Lo otro que va a influir es el tipo de tecnología, el desarrollo de la tecnología en una determinada dirección. Porque la tecnología puede ser depredadora o protectora del ambiente. No renovar las características de los celulares cada mes, sería un ahorro inconmensurable para el ambiente; pero no hay mes en que una de esas compañías no saque una cámara mejor y el consumidor cae. Yo trato de cambiar poco mi celular, pero incluso entre colegas progresistas de la universidad, yo sacaba mi *celularcillo* Nokia y me decían «andás con esa carajada toda vieja...»

Y todo está organizado así porque uno firma contratos por los celulares. Yo tengo uno de 24 meses con Kolbi del ICE, que me parece una compañía responsable pero no puede escapar a esa tendencia, al renovarlo me regalan otro teléfono lleno de novedades. No me lo regalan, está cobrado en la cuota, pero si no lo recibo, la cuota no me la rebajan.

Todo está organizado para eso, esa es otra tensión, la tecnología depredadora o la ambientalista, esta última no existe mucho. Pero hay resistencias. Mi hija es la cabeza de la cooperativa Sulá Batsú, la cual trabaja tratando de intervenir en la siguiente contradicción: la tecnología controlada por el poder (las grandes compañías tecnológicas) versus la tecnología con posibilidades de ser apropiada por los usuarios, o sea por el público en general.

Por supuesto, a quienes controlan la industria tecnológica les interesa que el público sepa manejar instrumentalmente la computadora y el teléfono, nada más. Hasta los cursos de Office son gratis, más bien son demasiado majaderos porque están educando para ser un consumidor acrítico. Pero una cosa es esto y otra es la apropiación de la tecnología que procura Sulá Batsú y mucha otra gente en Costa Rica y en otras partes del mundo. En reconocimiento por ese esfuerzo de contribuir a que los sectores populares se apropien de la tecnología y no sean simples consumidores tecnológicos acríticos, Sulá Batsú ha recibido dos premios mundiales, uno de ONU-Mujer y otro de la UNESCO. Señal que también en este terreno hay importantes resistencias.

¿Qué va a pasar en el 2050? Veamos pasado, veamos presente y veamos cómo esas fuerzas se van a ir manifestando. No se puede predecir cómo se van a manifestar, pero sí se puede decir que depende de la potencia que desarrolle cada una, así va a configurarse la sociedad costarricense.

¿Cuáles deberían ser las acciones inmediatas y las acciones a largo plazo que se deben tomar para que el país sea un lugar de oportunidades dignas para toda su población, es decir, trabajo, vivienda, salud, educación...?

Obviamente tomamos partido, tenemos valores, valores humanistas: mayor empleo, más dinero para la gente, menos hambre, más igualdad, más educación, etc. La respuesta es totalmente parcializada en ese sentido. Para lograr eso habría que desarrollar acciones para fortalecer el ascenso de los movimientos sociales favorables al humanismo tales como los feminismos, las diversidades, los trabajadores urbanos y rurales, los obreros, los empleados, los grupos étnicos y etarios, los campesinos sin tierra ni trabajo, los intereses locales, entre otros; eso implica el fortalecimiento o la recuperación de los mercados internos, frente al control de esos mercados por las transnacionales. ¡Qué fácil de decir! Pero qué difícil lograrlo.

A causa de la dominación ideológica, si alguien plantea eso como programa de gobierno, saca el voto de él y el de la mamá, aunque tal vez ni la mamá vota por él o ella. Pero eso implicaría un gran desarrollo y por ahí deberían ir las cosas si queremos tener condiciones de convivencia, más o menos aceptables en términos de equidad social.

En cuanto al cambio climático, fortalecer el ambientalismo frente al extractivismo y la depredación ¡Es una lucha difícilísima! En este momento hay intenciones de revivir la minería a cielo abierto, que no condeno de antemano, porque parece que la intención es permitirla artesanalmente y no para transnacionales.

Entonces uno no puede irse así, a ciegas a condenar o aprobar algo, pero lo que he leído de ese proyecto, va por ahí. Habría que verlo, pero de todas maneras esa tensión se da. Entonces, hay que fortalecer la posición ambientalista que combate el cambio climático, tanto en eso como en la tecnología.

¿Cómo podemos hacer para que la tecnología sea universal, no sea tan depredadora y que sea incluyente y no excluyente, como ahora? Alguien me diría: ¿Cómo va a decir que es excluyente, si andan ofreciéndole un teléfono, una computadora en cada esquina cuando anda de compras? No es excluyente en cuanto usted compre el aparato, es excluyente en lo que hace usted con el aparato. Hay que fortalecer la apropiación del manejo de la tecnología. La gran pregunta es si Costa Rica puede hacer algo de eso desde su pequeñez. Yo digo que, desde su pequeñez, Costa Rica ha hecho cosas similares en el pasado. Entonces podría ser posible.

La administración Alvarado Quesada (2018-2022) está por completar el segundo año de su periodo constitucional. ¿Qué rumbo lleva este gobierno?

El gobierno de Carlos Alvarado es bipolar. Ha sido un gobierno valiente, se le ha metido a problemas que heredó, nadie puede culpar a Alvarado de la crisis fiscal ni de la crisis de la deuda estatal. Se puede culpar a todos los gobernantes anteriores, incluso a Luis Guillermo Solís, del mismo partido, pero a Alvarado quién lo puede culpar. Se le metió al problema, hizo una reforma que, por cierto, es insuficiente, no sé si se va a animar a hacer lo que falta o algo más.

Tiene programas puntuales, positivos en beneficio de la población general. Uno de los más importantes es la movilidad territorial de las personas, con su proyecto del tren eléctrico, y con obras públicas concretas, pequeñas y medianas, con efectos inmediatos, como hacer modificaciones en determinados puntos de las carreteras para evitar las aglomeraciones con todo lo que eso significa. A veces yo tardo tres cuartos de hora en la presa de Tibás para entrar a Santo Domingo camino de Heredia, donde habito. Hay doscientos carros quemando combustible y el tiempo de nosotros los que estamos ahí, ese es un tema importante.

Lo mismo que otros proyectos específicos, como el control de las tasas de interés, que lo ha impulsado el diputado Welmer Ramos, pero es una tesis del partido de gobierno, eso es muy importante. Pretenden controlar también las comisiones de los bancos a los comerciantes que reciben tarjetas de crédito; esas comisiones en Costa Rica son las tasas más altas del mundo.

Así como el precio de las medicinas pues Costa Rica es uno de los países más caros en medicinas. Ha tenido que enfrentarse al Colegio de Médicos y a las organizaciones de las grandes compañías farmacéuticas, no a los farmacéuticos artesanales. Todo eso le ha hecho ganar mucha impopularidad entre otros sectores, pero el presidente no está preocupado por su popularidad y eso es un gran mérito.

Pero afirmo que es bipolar porque hay un gran sesgo pro-oligárquico en algunas de sus políticas. La reforma fiscal no fue en blanco ni en negro. Yo hice una conferencia en la Universidad de Costa Rica, con estudiantes muy enojados porque eran contrarios a la reforma fiscal, la titulé «Los tonos grises de la reforma fiscal». Colegas y estudiantes me dijeron que era valiente, eso es metérsele al toro; pero bueno, en primer lugar soy un viejillo y en segundo lugar discutieron conmigo, pero con mucho respeto.

Yo defendí unas partes de la reforma fiscal y atacué otras por su sesgo pro-oligárquico. Por ejemplo, perdonar multas y otorgar amnistías es una táctica de recaudación de impuestos, pero solo beneficia a grandes deudores, porque normalmente los de más abajo o no tributan o se lo reducen de una vez del salario, así uno no llega a adeudar el impuesto sobre la renta porque lo cobran hasta por adelantado. En cambio, a los grandes no. Ahí, en favor de los proponentes de la reforma, se puede decir que es una táctica muy universal de hacer amnistías para ganar cosas que quizá no se puedan recuperar, etc. Ahí veo un argumento sesgado en favor de los poderosos.

Es muy positivo meter en cintura a todas las instituciones, pero causalmente a las más críticas, como las universidades públicas, es a quien más han tratado de estrujar, acompañando eso con una campaña mediática feroz contra las universidades. Han logrado destruir mucho del prestigio que tienen.

La universidad es una fuente de pensamiento crítico y hay sectores muy poderosos a los cuales tanta libertad no les parece buena. Pero también hay que decir que dentro de las universidades hay mucho abuso y corrupción, incluso salarios fuera de toda lógica. Dichosamente yo gané bien, pero no llegué a esos salarios; lo mismo que mi pensión, que no tiene pluses. Si a mí me la hubieran calculado actuarialmente, lo que recibiría, sería lo que estoy recibiendo actualmente, que no es poco, pero uno ganaba bien y cotizaba mucho. Por un largo tiempo yo coticé casi el 20 %, un 16 o 17 % de mi salario, que es muchísimo, es decir, de cada 100 colones, 17 colones, de cada 100 000 colones, 17 000 colones. Eso, actuarialmente, daría más o menos una pensión como la que tengo después de varios impuestos, tasas y contribuciones que decretaron, las que acepté sin chistar.

Por eso puedo decir con mucha libertad que sí hay pensiones excesivas, hay sueldos excesivos, hay determinadas corruptelas en las universidades, muchos intereses.

Pero el fondo no está ahí, el fondo está en desarmar esa oposición, no solo ideológica, sino también técnica, porque de ahí salen los profesionales. Vea usted que la campaña mediática va en contra de las universidades más críticas, porque las que tienen una dirección menos crítica, esas no las tocan tanto.

Una muestra de ese sesgo tan grande es el plan de reactivación económica. A ver si logro explicarlo en pocas palabras ¿Por qué táctica se decide el gobierno para la reactivación económica? Decide liberar el crédito, o sea facilitar más crédito a una población tremendamente endeudada. En el libro *La dominación cultural en el subdesarrollo* hablo del endeudamiento de los costarricenses que es pavoroso como porcentaje del producto interno bruto; no obstante, el gobierno de Carlos Alvarado, inspirado por los ministros de la parte económica y hacendaria, que vienen de la derecha del Partido Unidad Social Cristiana, se inclina por dar créditos para que consumamos más y, al consumir más, supuestamente aceleramos la economía.

Eso forma parte de una teoría que tiene mucho del neoliberalismo, porque ¿Qué es el consumidor? El consumidor es el personaje indispensable del mercado, mercado que, según el neoliberalismo, soluciona todos los problemas. No digo que acelerar la economía por medio del estímulo del consumo sea erróneo, pero sí digo que tiene un sesgo clasista muy claro.

Me dirán: ¿Alternativas? Claro que las hay, por lo menos voy a mencionar una: el desarrollo en serio de la minúscula, pequeña y mediana empresa, con base en unos recursos financieros con que cuenta el Estado que son el fondo de la Banca para el Desarrollo que, son cuantiosísimos. En lugar de tratar de activar la economía por la demanda fortaleciendo el endeudamiento para que los consumidores sigamos consumiendo y endeudándonos más, se pudo enfocar en activar la economía por la oferta, por medio de la empresa mediana, pequeña y minúscula, capaz de producir artículos para recuperar mercado interno e, incluso, para participar en el encadenamiento que supuestamente debe producir la gran empresa.

¿Por qué insisto en medianas, pequeñas y minúsculas? Porque hay estudios (los cuales he publicado en la *Revista de Ciencias Sociales* que dirijo en la UCR) en los cuales se demuestra una mayor generación relativa de puestos de trabajo en la empresa mediana, pequeña y minúscula que en la gran empresa. Para poner un ejemplo, un

gran hotel genera un porcentaje de empleos por cada millón de colones invertido que un pequeño hotel artesanal. Ese millón, en una mediana empresa genera dos o tres veces más empleos que en la gran empresa; además, se fortalece ese empresario que en sí mismo es un factor acelerador de la economía, ya como consumidor. No puedo desarrollar esto más, pero ese es un sesgo.

El otro sesgo en favor de grupos poderosos es muy serio; en alianza con diputados de otros partidos (Liberación Nacional, el PUSC y partidos religiosos) el gobierno derogó de hecho un artículo de la Constitución por vía de una simple ley. Vea lo que hicieron: la Constitución Política establece el derecho de huelga, con una salvedad, que es una frasecita que dice: «salvo en actividades esenciales». Entonces encontraron un camino muy fácil: aprobaron una ley que amplió el concepto de «actividades esenciales» para incluir casi todo, sobre todo las funciones que ejercen los empleados públicos, de manera que prácticamente dejaron a los funcionarios públicos sin derecho a huelga, así como a los empleados privados que ejercen ese tipo de actividades.

Eso es claramente una medida pro-oligárquica, no hay más. Debo decir también, que la huelga de finales de 2018, fue muy mal conducida por los sindicatos. Claramente lo he dicho en ambientes sindicales. El peor error fue ganarse la animadversión de sectores importantes de la población, que otras veces han estado apoyando reivindicaciones sindicales.

Agredieron a la sociedad en su totalidad y se quedaron aislados, digan lo que digan ese es el resultado y eso permitió que pasaran leyes como estas, incluso la ley de empleo público que está en discusión y quién sabe cómo viene. Ahí hay un error tremendo de la dirigencia sindical de esa huelga, en lo que coinciden muchos dirigentes sindicales que no tuvieron responsabilidades tan grandes en esa huelga del 2018.

Usted me pregunta sobre esta administración Alvarado y yo le respondo que es bipolar, porque a la par de algunas políticas que buscan favorecer a sectores menos poderosos impulsa otras que constituyen concesiones a la oligarquía.

¿Cuál es su análisis de la situación actual en el Poder Judicial? ¿Qué cambios deberían hacerse en dicho poder?

Desdichadamente, igual que en las universidades, han surgido manifestaciones de corrupción interna en el Poder Judicial, que se manifestó mucho en todo el *affaire* del magistrado Celso Gamboa y del fiscal Jorge Chavarría, enjuiciados los dos, con Óscar Arias por detrás. Pero el que se haya desarmado eso no quiere decir que no haya otro tipo de realidades similares en el Poder Judicial.

El otro gran problema es la mora judicial. Yo tengo un caso en la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) sobre retardo de justicia en el Poder Judicial, donde se revelan asuntos terribles, actuaciones terribles de tribunales. Es un caso de retardo y denegación de justicia, el cual lleva 20 años en los tribunales de la República y por eso lo tengo en la CIDH.

Hay un sector del Poder Judicial sin mácula, hay magistrados excelentes, hay jueces excelentes, eso mantiene la credibilidad todavía en alto. O sea, lo de la mora sí es generalizado, lo de los riesgos de corrupción como el que he mencionado es más localizado. Una de las causas de los problemas del Poder Judicial es la concentración en las mismas personas de dos funciones, administrar justicia y organizar administrativamente el Poder Judicial. La Corte Plena tiene ambas funciones. Por otro lado, los jueces superiores no deben ser tan superiores como para que tengan diferencias tan grandes en relación con los otros jueces.

¿Qué soluciones? Separar la función administrativa de la de impartir justicia y reformar el sistema de nombramientos de los magistrados. En ese sentido hay un proyecto del gran

jurista Wálter Antillón que propone separar la función de administrar justicia; que los magistrados se dediquen a administrar justicia y que la organización y la parte administrativa, con representación de jueces y magistrados, tiene que ser otra estructura técnica-administrativa. Ahí está el proyecto y el Frente Amplio, creo, que lo ha acogido y puede hacerlo avanzar mucho.

Desde la administración Solís Rivera, algunos grupos de poder (medios de comunicación, partidos políticos, cámaras empresariales) emprenden una estrategia de golpear sistemáticamente al Estado costarricense. Primero fue el ICE, luego la CCSS y recientemente los maestros y las universidades públicas, entre otros. ¿Cuál es su lectura al respecto?

Nuevamente, hay que utilizar la categoría de acumulación. Es decir, en medio de esa crisis, porque el capitalismo está en una crisis tremenda, necesitan quitar de en medio al Estado para acumular en aquellas actividades económicas en las cuales el Estado interviene: menos bancos estatales para que haya más bancos privados, universidad pública debilitada en beneficio de la privatización de la educación, debilitar el seguro social para favorecer la medicina privada, etc. Es parte del proceso de acumulación y para quitarlos del medio, hay que desprestigiarlos previamente. Ese es el objetivo de esa campaña.

En su libro, *La dominación cultural en el subdesarrollo*, publicado por primera vez 1972 y reeditado en el 2017, su tesis principal, casi cincuenta años después, es que, a la fecha, prevalece lo esencial de la dominación económica y cultural: la acumulación de capital en manos de las élites económicas nacionales e internacionales. Si este proceso de acumulación es el origen de la desigualdad a nivel mundial, ¿Cómo debería organizarse la humanidad para construir una sociedad que favorezca el bienestar humano general?

Yo sí pienso, con razones, que otro mundo es posible, pero como decía hace un rato: depende de la potencia que logren determinadas fuerzas. Ese mundo posible es la integración de las reivindicaciones de todos los movimientos sociales de carácter popular. Si se logra integrar en un solo proyecto de Estado y de sociedad, las reivindicaciones de los ambientalistas, de los defensores de todos los derechos humanos, del feminismo, las reivindicaciones de todas las diversidades y de todos los derechos humanos, si incluye obreros, campesinos, sectores de carácter popular, mujeres, grupos étnicos, la defensa del ambiente, la defensa de la fauna, de la flora... Si se lograra integrar eso en un proyecto, se lograría avanzar, en sentido humanista y en pro del ser humano.

Es una utopía tremenda, pero si creemos que otro mundo es posible, hay que tener utopías tremendas. Sí se debe reconocer que es un proyecto lejano, lejano porque todavía no tiene una base teórica. Cuando yo le hablaba del capitalismo regulado, estaba Keynes. Cuando le hablaba de los proyectos socialistas revolucionario, estaba Marx. Cuando le hablo del proyecto socialista socialdemócrata, está Bernstein. Cuando le hablo del proyecto socialcristiano, está la doctrina social de la Iglesia católica. O sea, no puede haber proyecto sin teoría.

En estos momentos los intelectuales no tenemos propuestas sobre un proyecto político social alternativo. No tenemos una base de pensamiento y ahí está una gran deuda de los intelectuales con la sociedad. Por lo menos la sociedad costarricense, por medio de las universidades, nos trata muy bien a los intelectuales. Pero muchos no han sido o no hemos sido consecuentes produciendo pensamiento y teoría que pueda dar sustento a un proyecto renovado de una mejor sociedad.

Sí es posible otro mundo, pero además de esa falta de teoría están las malas prácticas ¿Por qué desconocer que no puedo llamar socialista al régimen de Maduro ni al de Daniel Ortega? No es posible para alguien que trabaja en derechos humanos. Fue más moderado en eso Chavéz, pero también el proyecto carecía de base teórica.

Sin embargo, son totalmente diferentes y nos llena de esperanza, el proyecto en Bolivia de Evo Morales. No ha habido mejor gobierno. Fíjese que en un libro que escribí para México sobre los avances de los derechos humanos en América Latina en 200 años de vida independiente y que me pidieron con motivo del bicentenario de la independencia mexicana, pongo como ejemplo del mayor avance en derechos humanos en estos 200 años, el proyecto y la práctica política del gobierno del MAS y de Evo Morales en Bolivia, lo hago con datos.

Eso lo llena a uno de esperanza. Luego está lo de Lula, a quien metieron en la cárcel para que no ganara las elecciones. Como proyecto, era más completo el de Evo Morales; el de Lula era un proyecto sobre todo redistributivo, pero logró sacar de la pobreza una cantidad equivalente a la población de Buenos Aires de la vecina República Argentina. Hay otros ejemplos, el del Frente Amplio de Uruguay, más moderado que pierde las elecciones por muy poco, después del desgaste de años, y que, en forma ejemplar, entrega el gobierno, como lo hizo Cristina Fernández cuando perdió y que ahora llega de nuevo.

Integrar esas reivindicaciones, la creación de una interpretación de esa realidad de la cual se derive un proyecto sociopolítico para la sociedad, son los primeros pasos. Luego, otra cosa terrible que le voy a decir, todo eso se logra conservando los avances del liberalismo. En mi capítulo del libro de la UNED sobre democracia, defendiendo el liberalismo del siglo XIX. No tenemos por qué, por la justicia, sacrificar la libertad. Ese fue el gran mensaje, el gran martirologio de Salvador Allende: socialismo y libertad. Pero claro, el imperio de Estados Unidos ni eso podía soportar. Y no solo lo derrocaron, sino que lo asesinaron porque si no se suicidaba, lo mataban. Los militares hicieron una masacre espantosa e impusieron 20 años de dictadura por postular algo tan sensato como el socialismo en libertad.

¿Qué significa la pandemia actual por el coronavirus para la humanidad?

Se han producido muchas interpretaciones en relación con la pandemia provocada por el coronavirus, la cual produce esa enfermedad respiratoria tan grave. Yo me cuido de hacer interpretaciones más generales, primero porque estamos en medio proceso y no sabemos cómo va a continuar, hay miles de aspectos que se ignoran, por ejemplo, si puede haber recaídas, hay todo un debate alrededor de eso; sobre cómo se contiene, claro que el mundo está de acuerdo que se contiene con una vacuna, como con otras enfermedades respiratorias o gripes, pero una vacuna también se sabe que no puede ser producida en un plazo muy corto.

También sobre cómo va a perder la fuerza ese ataque viral alrededor del mundo, eso es muy complejo porque se dice que la fuerza la pierde cuando haya la mayor parte o la totalidad de la sociedad inmunizada y, la única manera, es la vacuna, que mínimo hay que esperar un año o año y medio, o la contaminación de una cantidad suficiente de gente para crear barreras, lo que llaman la inmunidad de rebaño; pero eso a costa de muchas muertes y la paralización de la economía. Sí se pueden sacar algunas hipótesis más concretas, más acotadas en subtemas más precisos, pero son hipótesis apenas.

Desde el punto de vista de la sociología, uno se aventura a hacer hipótesis que no pasan de ese carácter, mientras no tengan un respaldo fáctico o de investigación. Me atrevo a adelantar la hipótesis de que esto va a mejorar los hábitos sanitarios en el planeta de manera significativa. Es un aprendizaje de la relación que hay entre buenos hábitos sanitarios y la presencia de enfermedades, eso va a quedar. Es una hipótesis que habrá que esperar bastantes años para ver si se comprueba.

Hay otras hipótesis relativas a las relaciones sociales. Por ejemplo, se ha manifestado, con bastante nitidez, la contradicción de clases que existe, por lo menos en nuestro mundo occidental. En Costa Rica se ve muy claramente, pero también en otros países; ante las necesidades financieras que representa el combate de esta pandemia, el Estado tiene que allegar nuevos recursos con urgencia y en abundancia. Los recursos del Estado provienen fundamentalmente de los impuestos, entonces, el camino más fácil es ponerle impuestos a los que estamos cautivos, que somos los asalariados, fundamentalmente. Ese fue una propuesta del ministro de Hacienda Rodrigo Chaves que no prosperó.

Aunque se pueda decir que también los asalariados de alto rango, que reciben salarios muy altos serían a ser sujetos de ese impuesto, lo cierto es que el impuesto resulta muy desigual, primero porque en las grandes compañías, una de sus costumbres, es que se pague solo una parte de la remuneración de los grandes ejecutivos como parte de salario, mientras el resto se hace por bonos y, más a menudo de lo que se cree, son bonos depositados en cuentas extranjeras.

Desde el punto de vista relativo, es totalmente desigual porque a uno, que es cautivo y el salario queda registrado en algún lado, le cobran sobre la totalidad, mientras que a los grandes ejecutivos de las grandes empresas solo tributarán sobre una parte de su remuneración por el trabajo.

Esto no lo ignoran, para nada, las autoridades hacendarias del gobierno, especialmente dos altos cargos como son el presidente del Banco Central y el ministro de Hacienda. El gobierno de Carlos Alvarado, proveniente de un partido que no puede decirse que sea de izquierda, pero que siempre se autodefinió como socialdemócrata, le entregó –con todos los méritos que tiene este gobierno, que en la otra pregunta lo reconocí– el manejo hacendario y económico a personas con una orientación muy neoliberal, al punto de que el mismo Jorge Guardia, un liberal muy talentoso y lleno de condiciones respetables, cuando los nombraron, manifestó no solo su sorpresa, sino sus aprehensiones, porque dijo –sobre todo del presidente del Banco Central– que eran todavía más liberales que él.

Al ministro Chaves, que lo trajeron de un alto puesto del Banco Mundial, lo primero que se le ocurre es cualquier cosa menos obligar a contribuir de manera justa y legal, incluso con una legalidad previa a la pandemia, a determinados sectores de la economía, que controlan muy buena parte del mercado y que tienen muchísima capacidad para eludir o evadir los impuestos.

Anda circulando una lista de más de 15 grandes empresas que, a la hora de hacer su declaración sobre el impuesto sobre la renta, declaran cero ganancias o incluso pérdidas, circula porque el Ministerio de Hacienda se negó a dar esas listas; pero, un recurso de amparo puesto por ciudadanos, hizo que la Sala IV obligara a Hacienda a publicarla y se ha hecho viral. Empresas como alguna productora de bebidas, que además exporta y ofrece otras mercancías, por lo menos una de sus subsidiarias declara cero ganancias. Un equipo de auditores y abogados, contratados especialmente para eso, puede dedicarse a desentrañar las cuentas de esas empresas para establecer realmente el nivel de sus ganancias y cobrar lo que corresponde. Pero esto de ninguna manera se le ocurre a los neoliberales del gobierno.

Otro asunto es la enorme deuda que hay con el Estado por parte, otra vez, de grandes empresas que no han pagado el impuesto sobre la renta, que llega a un porcentaje muy alto del PIB y que, posiblemente, solo el cobrar eso, que son montos establecidos, equivaldría a una buena parte de los impuestos que intentaron poner a los salarios. Esto es mucho más fácil porque no se trata de revolver las contabilidades de esas grandes

empresas, sino de llevar adelante los juicios de cobro de manera dinámica, porque las sumas ya están establecidas.

Otro aspecto muy grave, desde el punto de vista legal, es el no pago al gobierno del impuesto que recogieron grandes empresas comercializadoras por el impuesto de ventas antes de su transformación al impuesto sobre el valor agregado. Esto genera una enorme cantidad de recursos financieros que no se han pagado al Estado por parte de compañías que lo han cobrado a los consumidores.

Esas compañías han actuado como recaudadores, no es dinero de impuestos que deban pagar, sino de impuestos que pagaron sus consumidores y que le corresponden al Estado pero esos empresarios lo han retenido. Se está cometiendo lo que en derecho penal se llama retención indebida. Es un impuesto que otros pagaron y las empresas lo retienen. Esta retención indebida tiene un procedimiento relativamente fácil para ser cobrado, mediante una conminación, y si no hay un resultado, existe la vía civil para cobrarlo, así como la vía penal.

¿Cuántos procedimientos de esa naturaleza se han hecho? No estoy hablando solo de este gobierno, que entiendo no ha hecho ninguno, sino de seis gobiernos para atrás. Esos recursos son del Estado, eso no se toca y pudieran servir para paliar los efectos financieros de esta pandemia o, incluso, para corregir un poco el tremendo déficit fiscal que tiene el país. Hay un favorecimiento, no solo ilegal, sino inmoral, a sectores poderosos, este proviene del control que esos sectores tienen sobre el aparato estatal en condiciones normales, pero también del tipo de personas que ha puesto este gobierno al frente de esas responsabilidades.

Yo no hago juicios de buena o mala fe, pero concediendo el beneficio de la duda, podría aceptarse que de buena fe piensen que no se debe tocar mucho a los empresarios porque eso tiene efectos negativos en la economía. Lo cierto es que existiendo una multiplicidad de formas de financiar los gastos tremendamente grandes que ha provocado la pandemia, se ve muy claramente en estos casos que he comentado, a qué sector de la sociedad favorecen las propuestas y medidas tomadas e ilustra acerca de las contradicciones de clase que existen en la sociedad.

Su pregunta es ¿Cómo interpretamos lo que está sucediendo a propósito de la pandemia? Ya dije que no puedo dar una interpretación general, pero sí puedo decir que de aquí va a salir fortalecida la toma de conciencia acerca de esa contradicción. Es una hipótesis, pero tiene fundamento en lo que circula muy profusamente por las redes sociales. Esa lista del Ministerio de Hacienda de las grandes compañías que declaran no ganar ni un centavo, anda circulando por las redes de manera vertiginosa y va a subir un poco la conciencia de esa desigualdad en el trato que dan los poderes del Estado, según dónde se ubiquen económicamente determinados sectores de la sociedad.

Esto pasa en otros países. En este momento que se hace esta entrevista, el presidente Trump está presionando para abrir nuevamente la economía, lo que favorecería precisamente al sector de la sociedad que ha venido protegiendo, que son las grandes transnacionales de Estados Unidos; está presionando para esto pese a ser el país con mayor número de infectados y de muertos por el coronavirus nuevo. Es claro que de alivianarse las medidas restrictivas de la circulación de personas, obviamente la contaminación y el número de fallecimientos va a aumentar. Esa lección va a quedar.

Para terminar con un aspecto más positivo señalo que en el grueso de la población, que somos los menos poderosos, se ha desarrollado una solidaridad muy profunda, lo vemos en Costa Rica y en otros países. La solidaridad social se ha debilitado como producto del egoísmo generalizado por el fortalecimiento de la ideología neoliberal.

No obstante, esta pandemia ha tenido como resultado el aumento de la solidaridad. No doy ejemplos por asuntos de tiempo y espacio, pero los hay por todos lados. Nos hemos dado cuenta de que nos debemos los unos a los otros. No es cierto que si soy egoísta ayudo a la sociedad porque lo que está ayudando en esta pandemia es la solidaridad.

Por ejemplo, con las personas mayores, que han sido protegidas, como es mi caso que me siento protegido no solo por mi familia directa, lo cual es esperable, sino en general por la sociedad. Yo me he recluso, pero he tenido que salir por cosas que necesariamente tengo que hacer, y la ayuda, el cariño, las manifestaciones de comprensión y tolerancia de la gente que me topé en las tres salidas que he hecho, es impresionante, porque yo ya tengo aspecto de anciano. Pero no es solo eso, por las noticias se percibe un fortalecimiento de la percepción de que somos una sola especie, nunca la expresión de la aldea global se ha visto de manera tan clara y ha suscitado grandes corrientes de solidaridad que posiblemente van a permanecer, esa es otra hipótesis.

Hasta aquí llego. No quiero hacer grandes interpretaciones porque esto requiere muchísimo estudio. Estamos como en la cuarta parte de esta pandemia, no creo que haya normalidad sino, con suerte, hasta fin de año. Cualquiera de las tres maneras en las que esto pierda fuerza, el tratamiento, la vacuna o la defensa de rebaño, están lejanas. Va para largo.

¹ Esta entrevista se hizo en dos momentos diferentes, entre febrero y abril de 2020.